



SANTUÁRIO DE FÁTIMA
SHRINE OF FATIMA

ES ITINERARIO DEL PEREGRINO SANTUARIO 2023-2024

LLAMADOS AL ENCUENTRO

AÑO PASTORAL 2023-2024

1º AÑO DEL CICLO PASTORAL / AL ENCUENTRO DE LA ESPERANZA

0

PREPARAR EL CORAZÓN

En el camino hacia el Año Santo de 2025, que reunirá festivamente a toda la Iglesia, también yo estoy invitado a preparar mi corazón y mi vida para esta ocasión jubilar, acogiendo el llamado del Papa Francisco a vivir el año 2024 como una “sinfonía de oración». Me es recordado que mi vocación es vivir siempre en la presencia del Señor (cf. Sal 23,6), en estrecha relación, de amistad, con Él, respondiendo al don de su amor con gratitud y compromiso. En el encuentro fiel con Dios, que la oración concreta y alimenta, soy enviado también al encuentro de los demás. Juntos estamos convocados a vivir como una comunidad de hermanos.

1

CAPILLA DE LAS APARICIONES

2

BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE FÁTIMA

3

BASÍLICA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

4

CRUZ ALTA

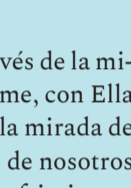
5

CAPILLA DE LAS APARICIONES



1

CAPILLA DE LAS APARICIONES



Me encuentro en el “corazón” del Santuario, en este lugar erigido en respuesta al pedido de que aquí se construyese una capilla y en la cual la comunidad de los creyentes se reúne en nombre del Señor (cf. Mt 18,20), lugar por excelencia *del encuentro*, abierto y acogedor como el regazo de la Madre de Dios.

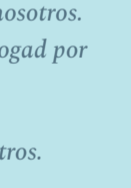
Miro la imagen de la Virgen y me reconozco mirado: a través de la mirada de María, es Dios quien me mira y me llama a hacerme, con Ella y como Ella, discípulo del Hijo. En este lugar, contemplo la mirada de la Señora que vino a hablar a los pastorcitos y a cada uno de nosotros del amor de Dios y de su sufrimiento, causado por los sufrimientos de la humanidad. El mirar de María, lleno de Dios, es el mirar de un corazón que se compadece, como el de Dios. En él brillan la gracia y la misericordia divinas, que se derraman amorosamente sobre la humanidad y sobre el mundo, y de él nace la invitación a adherirse a ese amor: «¿Queréis ofrecerlos a Dios...?».

La pregunta fue formulada a Lucía, Francisco y Jacinta y sustentó aquellos seis encuentros que tuvieron lugar, casi todos, aquí mismo, en 1917, marcados precisamente por la respuesta libre y generosa que dieron con sus labios y con su vida: «Sí, queremos». La pregunta se dirige también a mí: yo también puedo, como los Pastorcitos, responder libre y conscientemente “sí, quiero” y entrar en esa dinámica de amor y de salvación.

Si es oportuno, en este lugar de repetidos encuentros entre los Pastorcitos y Nuestra Señora, rezo un Avemaría.

2

BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE FÁTIMA



Lucía, Francisco y Jacinta hicieron fructificar en sus vidas la experiencia de encuentro con Dios a la que el Ángel y la Señora del Rosario les habían iniciado. Crecieron de tal forma en la amistad y en la intimidad con Dios, que realizaron totalmente aquello para lo que fueron llamados: abrir el centro de la propia vida a Dios y ponerse al servicio de su Misericordia y salvación para todos, tomando como ejemplo al propio Jesús y fomentando el deseo de que Dios «sea todo en todos» (1Cor 15,28).

Soy invitado a detenerme ante la tumba de cada uno de los Pastorcitos. Interpelado por su testimonio de fe, me siento llamado, como ellos, a acoger el don de Dios y de los demás en mi vida, haciéndome yo también don. Por intercesión de San Francisco y de Santa Jacinta, pido al Señor la fuerza para crecer en esta disponibilidad interior.

San Francisco Marto, ruega por nosotros.

Santa Jacinta Marto, ruega por nosotros.

Niños llamados por Jesucristo, rogad por nosotros.

Niños llamados a contemplar a Dios en el Cielo, rogad por nosotros.

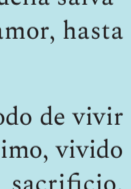
Pequeños a quienes el Padre revela los misterios del Reino, rogad por nosotros.

Pequeños privilegiados del Padre, rogad por nosotros.

Alabanza perfecta de las maravillas de Dios, rogad por nosotros.

3

BASÍLICA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD



En medio de la grandeza de este templo, contemplo la representación luminosa de la Jerusalén Celestial, como ciudad de Dios en la que habitan los que se dejaron revestir de la blancura bautismal. Es esta blancura la que atraviesa también la bella imagen de María, cuyo corazón brilla con la limpidez de la luz y de la gracia de Dios. También los Pastorcitos dejaron que sus corazones y sus vidas se sumergieran en esta luz recreadora.

Desde la amplitud del espacio hasta la interioridad de mi corazón, me reconozco llamado a dejarme transformar por la misma luz que viene de lo alto, por la misma gracia transfiguradora, para llegar a poder decir con san Pablo: «Es Cristo quien vive en mí» (Gal 2,20).

El sacramento de la reconciliación alimenta mi amistad con Dios, me ayuda a vivir en Él, favorece que lo deje vivir en mí. Si me siento llamado a esto, acudo a un sacerdote para confesarme; puedo hacerlo en las Capillas de la Reconciliación, en el piso inferior de esta Basílica. También la adoración eucarística profundiza esta amistad; puedo encontrarme con «Jesús escondido» en la Capilla del Santísimo Sacramento, en este mismo piso inferior.

4

CRUZ ALTA



«Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego, dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”» (Jn 19,26-27). La Cruz Alta preside el lugar donde la madre de Jesús vino a hablar a la humanidad del amor de Dios y de su deseo de salvación para todos, aquella salvación que el Hijo ofreció en el don total de su vida, por amor, hasta el extremo, hasta la cruz.

En Fátima, el sacrificio nos habla de esta adhesión al modo de vivir de Jesús: de hecho, es expresión de amor a Dios y al prójimo, vivido en total autodonación. El amor es la única razón del sacrificio, como fue la única razón de la salvación realizada por Cristo y en Cristo. Estamos, así, en sintonía con su propia entrega, participando de su misma misión redentora. Al pie de esta Cruz, me reconozco como discípulo redentora. Al pie de esta Cruz, me reconozco como discípulo redentora. Al pie de esta Cruz, me reconozco como discípulo redentora. Al pie de esta Cruz, me reconozco como discípulo redentora.

Guardo unos minutos de silencio. Extiendo mi mirada a esta Cruz y al Recinto de Oración: allí contemplo la humanidad peregrina y el amor extremo de Dios por mí y por todos.

5

CAPILLA DE LAS APARICIONES



Vuelvo a este lugar donde tuvo lugar el encuentro entre María y los Pastorcitos. La madre de Jesús, que se apareció aquí, me invita a mirar a su Hijo, cuyos misterios habitan en su corazón inmaculado y lo llenan de la luz pascual. Es esta luz de Cristo, representada en el cirio que aquí contemplo, la que se propaga todas las noches en las manos de cada peregrino que participa en el rezo del Rosario y en la procesión de las velas, iluminándolo por dentro, hasta el corazón.

También yo estoy llamado a dejar que esta luz descienda a mi corazón, haciéndolo semejante al de Cristo. Así llegaré a ser, como discípulo suyo, «sal de la tierra» y «luz del mundo» (Mt 5,13-14).



SANTUÁRIO DE FÁTIMA
SHRINE OF FATIMA



ITINERARIO
DEL PEREGRINO
SANTUARIO
2023-2024